

La sotana es hoy la encarnación más viva del odio de los sec-
tarios, como es también la prenda más amada de los católicos.

Pero muchos que no quieren mirar una sotana en la calle, la
verán con placer supremo á la cabecera de su lecho en los últi-
mos momentos.

Se necesita valor para batirse entre los escombros de una trin-
chera; y en estos tiempos, de lucha terrible se necesita también
para vestir el traje de los ministros de Dios.

He dicho al principio que la sotana era estrecha porque es la
que ciñe al sacerdote; en cambio el manteo es ámplio, como in-
dicando que sirve para abrigarnos á todos los pecadores.

Ante el brillante uniforme de un general cargado de conde-
coraciones, se despierta nuestra curiosidad: ante una sotana rai-
da y pobre se inclina con respeto nuestra frente.

Las cruces, las placas, los bordados de oro nos hablan de la
gloria del mundo.

La negra tela de la sotana nos recuerda siempre la gloria del
cielo.

Si reyes y emperadores se reunieran en torno de nuestro le-
cho de muerte, nos honraríamos mucho y no nos servirían de
nada.

Dios me deje ver una sotana en aquel trance.

L. V. de A.

VARIEDADES.

AL SAGRAT COR DE JESÚS

Vanas son las esperanças
del trist mortal que s'apena
cercant los tresors del mon
si ignora la rica mena.

Menas sols d'or
no 'n trobareu
si no cerquéu
lo Sagrat Cor.